

"CLIMAX" Artes y Letras

DIRECTORA LUISA KNEER
ASESORA AMANDA VALDIVIA

No. 7

La Serena (Chile) JULIO de 1962

HOMENAJE A



MANUEL MAGALLANES MOURE

de "CLIMAX" Organo Oficial del Círculo Literario "Carlos Mondaca"

Cartas de Manuel Magallanes Moure a Gabriela Mistral

4 de Abril. 1 1/2 P. M.

En este momento acabo de almorzar, y como el tren, desde el 1º, pasa una hora más temprano es decir, a las 3 en vez de las 4, me siento en el corredor de mi casita a escribirle. ¿Qué puedo decirle? Le encuentro razón, y sin embargo, me duele lo que Ud. me dice. Pero ya se lo explicará Ud. todo y saldrá del error en que está respecto de mí. Ayer debe de haber ido por segunda vez, la revista que le interesa. Quizás ya la ha recibido. ¡Ojalá!

Estoy bien. Algo preocupado, eso sí. Preocupado por lo que no ha estado en mi poder evitar.

Le pido una sola cosa: fe. Esa fe que yo tengo ahora y que nada me destruirá ya. Gracias a ella estoy tranquilo y confiado, en espera de lo que ha de venir.

Es un día precioso este de hoy. Van nubes blancas, de formas armoniosas, por el cielo azul. Pienso en Ud. y en todo lo bello que Ud. me ha dicho de las nubes lentas. ¿Recuerda? Desde sus hermosas palabras miro con mucha ternura a las nubes perezosas y mi alma se va con ellas.

¿Me perdona? Tengo que contestar una carta de mi casa y el tiempo urge.

Crea en el verdadero afecto de su amigo

M. Magallanes M.

NOTA: "Estas cartas sin destinatario, procedencia, ni año, con verdadero fundamento, fueron dirigidas a Gabriela, desde Melocotón y Santiago en 1915". Estas cartas son colaboración de la Sra. Isolina de Estay y a ella corresponde la nota adjunta.

LA DIRECTORA

Santiago, 5 de Marzo.- 1,30 P. M.

Hube de venirme ayer apresuradamente, pues se me avisó por telégrafo que una hermana mía, la que ha sido mi segunda madre, está gravemente enferma. Ella está en San Bernardo, y dentro de un momento me embarco para allá. Alojé anoche en esta casa, que es de mi hermano, y aquí se que el mal de mi hermana Elena es incurable. No tiene remedio. Vivirá dos, seis, diez días más. Y ella ignora la gravedad de su estado. Quisiera llorar a gritos. Y tengo que reprimirme y tendré que hacerlo más aún ante ella. Hay que mentirle. Hay que engañarla. He escrito a Melocotón para que me devuelvan de allá las cartas de Ud., pues mañana creo llegarán. Ayer no recibí ninguna. Lucila: creía que la tranquilidad en que me hallaba, algo duraría. Y ahora viene este nuevo y gran dolor. ¿Y es un Dios justo el que ordena así las cosas? ¿Todavía es poco sufrir?

Escribame a San Bernardo. ¡Consuéleme!

M. M. M.